

ARQUITECTURA AZTECA

Por

DR. MANUEL AGUILAR-MORENO

FOTOGRAFÍA: FERNANDO GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Y DR. MANUEL AGUILAR-MORENO

DIBUJOS: LLUVIA ARRAS, FONDA PORTALES, ANNELYS PÉREZ Y RICHARD PERRY, Y MARÍA RAMOS

ARQUITECTURA AZTECA

Por

DR. MANUEL AGUILAR-MORENO

FOTOGRAFÍA: FERNANDO GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Y DR. MANUEL
AGUILAR-MORENO

DIBUJOS: LLUVIA ARRAS, FONDA PORTALES, ANNELYS PÉREZ Y RICHARD
PERRY, Y MARÍA RAMOS

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

Simbolismo

TIPOS DE ARQUITECTURA

Construcción general de templos piramidales

Templos

Tipos de pirámides

Pirámides redondas

Pirámides con escalinatas gemelas

Adoratorios

Ciudades capitales tempranas

Capitales de ciudades-estado

Canchas de juego de pelota

Acueductos y presas

Mercados

Jardines

MATERIALES Y TÉCNICAS DE CONSTRUCCIÓN

EL RECINTO DE TENOCHTITLAN

Introducción

Urbanismo

Plaza ceremonial (interior del Recinto Sagrado)

El Templo Mayor

Mitos simbolizados en el Templo Mayor

Etapas de construcción halladas en las excavaciones arqueológicas del

Templo Mayor

Fase constructiva I

Fase constructiva II

Fase constructiva III

Fase constructiva IV

Fase constructiva V

Fase constructiva VI

Fase constructiva VII

Los palacios de los emperadores

Casas de los habitantes

Chinampas

Canchas de Juego de Pelota

Templo situado afuera del Recinto Sagrado

OTRAS CIUDADES

Tenayuca

La pirámide

El muro de serpientes

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

Simbolismo

TIPOS DE ARQUITECTURA

Construcción general de templos piramidales Templos Tipos de pirámides

Pirámides redondas Pirámides con escalinatas gemelas Adoratorios Ciudades capitales tempranas Capitales de ciudades-estado Canchas de juego de pelota Acueductos y presas Mercados Jardines

MATERIALES Y TÉCNICAS DE CONSTRUCCIÓN

EL RECINTO DE TENOCHTITLAN

Introducción Urbanismo Plaza ceremonial (interior del Recinto Sagrado) El Templo Mayor Mitos simbolizados en el Templo Mayor Etapas de construcción halladas en las excavaciones arqueológicas del Templo Mayor

Fase constructiva I Fase constructiva II Fase constructiva III Fase constructiva IV Fase constructiva V Fase constructiva VI Fase constructiva VII Los palacios de los emperadores Casas de los habitantes Chinampas Canchas de Juego de Pelota Templo situado afuera del Recinto Sagrado

OTRAS CIUDADES

Tenayuca

La pirámide El muro de serpientes

[El altar-tumba](#)
[Santa Cecilia Acatitlan](#)
[La pirámide](#)
[Teopanzolco](#)
[Tlatelolco](#)
[El Templo del Calendario](#)
[El Templo de Ehecatl-Quetzalcoatl](#)
[El Pozo Sagrado](#)
[Las residencias de los sacerdotes](#)
[El mercado](#)
[Tetzcotzinco](#)
[Monumentos cívicos](#)
[Adoratorios](#)
[Huexotla](#)
[El muro](#)
[La Comunidad](#)
[La Estancia](#)
[Grupo Santa María](#)
[San Marcos](#)
[Santiago](#)
[El edificio de Ehecatl-Quetzalcoatl](#)
[Tepoztlan](#)
[El templo piramidal de Tepoztlan](#)
[Calixtlahuaca](#)
[Templo de Ehecatl-Quetzalcoatl](#)
[El Conjunto de Tlaloc](#)
[El Grupo del Calmecac](#)
[Cancha de Juego de Pelota](#)
[Coatetelco](#)
[Malinalco](#)
[Templo I \(Cuauhcalli\) – Templo de los Caballeros Águila y Jaguar](#)
[Templo II](#)
[Templo III](#)
[Templo IV](#)
[Templo V](#)
[Templo VI](#)
[LISTA DE FIGURAS](#)
[REFERENCIAS CITADAS](#)

INTRODUCCIÓN

La arquitectura azteca refleja los valores y la civilización de un imperio, y el estudio de su arquitectura es decisivo para llegar a entender la historia de los aztecas, incluyendo su migración a través de México y su representación de los rituales religiosos. La mejor manera de describir la arquitectura azteca es diciendo que es monumental. Su propósito radicaba en manifestar poder, al tiempo que se apegaba

El altar-tumba Santa Cecilia Acatitlan

La pirámide Teopanzolco Tlatelolco

El Templo del Calendario El Templo de Ehecatl-Quetzalcoatl El Pozo Sagrado Las residencias de los sacerdotes El mercado Tetzcotzinco

Monumentos cívicos Adoratorios Huexotla

El muro La Comunidad La Estancia Grupo Santa María San Marcos Santiago El edificio de Ehecatl-Quetzalcoatl Tepoztlan

El templo piramidal de Tepoztlan Calixtlahuaca

Templo de Ehecatl-Quetzalcoatl El Conjunto de Tlaloc El Grupo del Calmecac Cancha de Juego de Pelota Coatetelco Malinalco

Templo I (Cuauhcalli) – Templo de los Caballeros Águila y Jaguar Templo II Templo III Templo IV Templo V Templo VI LISTA DE FIGURAS REFERENCIAS CITADAS

INTRODUCCIÓN

La arquitectura azteca refleja los valores y la civilización de un imperio, y el estudio de su arquitectura es decisivo para llegar a entender la historia de los aztecas, incluyendo su migración a través de México y su representación de los rituales religiosos. La mejor manera de describir la arquitectura azteca es diciendo que es monumental. Su propósito radicaba en manifestar poder, al tiempo que se apegaba

a fuertes creencias religiosas. Esto se pone en evidencia en el diseño de los templos, los adoratorios, los palacios, y las casas de la gente común.

La ciudad capital del imperio azteca era Tenochtitlan, situada donde hoy se encuentra la moderna ciudad de México. Tenochtitlan era una ciudad abrumadora y monumental, que fue construida sobre pequeñas islas y tierras pantanosas. Era la tercera ciudad más grande del mundo, después de Constantinopla y París, y en su época de mayor esplendor albergó a 200,000 habitantes. Tenochtitlán era la ciudad en la que se encontraba la arquitectura azteca más impresionante y monumental. Después de la conquista española la ciudad fue saqueada, destrizada, y sus materiales usados para construir la moderna ciudad de México. A partir de distintos documentos arqueológicos e históricos, tales como las crónicas españolas y los códices escritos por los frailes, los indígenas y otros historiadores, es posible desentrañar el alcance y la importancia de la arquitectura azteca.

Si bien Tenochtitlán fue la más impresionante de las ciudades aztecas, hubo otras ciudades y sitios arqueológicos que representaron a la arquitectura, a la vida cotidiana y a los rituales aztecas. Los aztecas tuvieron una larga historia de migraciones, en el transcurso de las cuales se separaron varias veces. Las gentes que fundaron Tenochtitlan, sin embargo, permanecieron unidas y se dedicaron a la veneración de Huitzilopochtli, el dios del sol y de la guerra. Debido a que los aztecas migraron durante varios cientos de años y se separaron varias veces, adoptaron distintos dioses, costumbres, estilos arquitectónicos, y técnicas. La separación migratoria final tuvo lugar en Coatepec (en las proximidades de Tula), donde nació Huitzilopochtli, una de las deidades aztecas más importantes. La mitad del Templo Mayor de Tenochtitlan fue construida en su honor.

El Templo Mayor de Tenochtitlan contiene toda la historia de Huitzilopochtli narrada en esculturas (para mayores detalles, véase la sección de más abajo: El Templo Mayor). El Templo Mayor era el lugar sagrado donde los aztecas adoraban a Huitzilopochtli y sacrificaban seres humanos a fin de aplacarlo. Para poder comprender cabalmente la arquitectura azteca, hace falta realizar un examen amplio de la cosmología, la mitología y la cultura aztecas, puesto que la mayoría de las estructuras aztecas conllevaban una carga religiosa. Ello se hace evidente en los distintos templos y adoratorios que se construyeron para adorar a las deidades aztecas y para ofrecerles sacrificios humanos. (Para más detalles, véase el Capítulo 6: Religión, Cosmología y Mitología).

La arquitectura azteca estaba fuertemente influenciada por los toltecas de Colhuacan, los tepanecas de Atzacotalco, y los acolhuas de Tetzaco. Debido a que el imperio azteca fue construido a través de la conquista, los aztecas debían encontrar la manera de integrar los diversos grupos étnicos bajo su dominio. De este modo, recurrieron a su arquitectura y a los materiales gráficos para promover su visión del mundo. Las estructuras gigantescas reflejaban el poderío militar del imperio.

a fuertes creencias religiosas. Esto se pone en evidencia en el diseño de los templos, los adoratorios, los palacios, y las casas de la gente común.

La ciudad capital del imperio azteca era Tenochtitlan, situada donde hoy se encuentra la moderna ciudad de México. Tenochtitlan era una ciudad abrumadora y monumental, que fue construida sobre pequeñas islas y tierras pantanosas. Era la tercera ciudad más grande del mundo, después de Constantinopla y París, y en su época de mayor esplendor albergó a 200,000 habitantes. Tenochtitlán era la ciudad en la que se encontraba la arquitectura azteca más impresionante y monumental. Después de la conquista española la ciudad fue saqueada, destrizada, y sus materiales usados para construir la moderna ciudad de México. A partir de distintos documentos arqueológicos e históricos, tales como las crónicas españolas y los códices escritos por los frailes, los indígenas y otros historiadores, es posible desentrañar el alcance y la importancia de la arquitectura azteca.

Si bien Tenochtitlán fue la más impresionante de las ciudades aztecas, hubo otras ciudades y sitios arqueológicos que representaron a la arquitectura, a la vida cotidiana y a los rituales aztecas. Los aztecas tuvieron una larga historia de migraciones, en el transcurso de las cuales se separaron varias veces. Las gentes que fundaron Tenochtitlan, sin embargo, permanecieron unidas y se dedicaron a la veneración de Huitzilopochtli, el dios del sol y de la guerra. Debido a que los aztecas migraron durante varios cientos de años y se separaron varias veces, adoptaron distintos dioses, costumbres, estilos arquitectónicos, y técnicas. La separación migratoria final tuvo lugar en Coatepec (en las proximidades de Tula), donde nació Huitzilopochtli, una de las deidades aztecas más importantes. La mitad del Templo Mayor de Tenochtitlan fue construida en su honor.

El Templo Mayor de Tenochtitlan contiene toda la historia de Huitzilopochtli narrada en esculturas (para mayores detalles, véase la sección de más abajo: El Templo Mayor). El Templo Mayor era el lugar sagrado donde los aztecas adoraban a Huitzilopochtli y sacrificaban seres humanos a fin de aplacarlo. Para poder comprender cabalmente la arquitectura azteca, hace falta realizar un examen amplio de la cosmología, la mitología y la cultura aztecas, puesto que la mayoría de las estructuras aztecas conllevaban una carga religiosa. Ello se hace evidente en los distintos templos y adoratorios que se construyeron para adorar a las deidades aztecas y para ofrecerles sacrificios humanos. (Para más detalles, véase el Capítulo 6: Religión, Cosmología y Mitología).

La arquitectura azteca estaba fuertemente influenciada por los toltecas de Colhuacan, los tepanecas de Atzacapotzalco, y los acolhuas de Tetzaco. Debido a que el imperio azteca fue construido a través de la conquista, los aztecas debían encontrar la manera de integrar los diversos grupos étnicos bajo su dominio. De este modo, recurrieron a su arquitectura y a los materiales gráficos para promover su visión del mundo. Las

estructuras gigantescas reflejaban el poderío militar del imperio.

Los aztecas estaban bien organizados y contaban con fuertes infraestructuras y sistemas que movilizaban personas y recursos materiales a fin de construir grandes edificios que satisficieran las necesidades de la población. Tenochtitlan, la ciudad capital, simbolizaba el poderío azteca. La arquitectura azteca, que era similar a la de otras culturas mesoamericanas, poseía un innato sentido del orden y la simetría. Los diseños geométricos y las líneas amplias eran representaciones del dogma religioso y del poder del Estado. Además, los aztecas utilizaron bajorrelieves, muros, plazas, y plataformas, como medios para representar a sus dioses e ideales. Durante las distintas épocas de su imperio, los aztecas fueron agregando nuevas técnicas y materiales a sus estructuras. Ejemplos de la monumentalidad y la grandiosidad aztecas se hacen evidentes en el Templo Mayor, cuya plaza podía albergar a 8.000 personas, y en el mercado de Tlatelolco, con una capacidad para 20.000 personas durante los días de mercado. La adaptabilidad y el ingenio arquitectónico de los aztecas pueden observarse en Malinalco (véase la sección de más abajo), donde se esculpió un templo en la roca, el cual quedó integrado a la montaña.

Simbolismo

La arquitectura azteca está profundamente marcada por el simbolismo. Los puntos cardinales constituyen símbolos religiosos de las cuatro direcciones y esquinas de la tierra. Son entidades religiosas que tienen patronos divinos, colores, días, y signos del año que varían según las distintas versiones históricas. Para los aztecas, el Norte era representado con el color negro y estaba gobernado por Tezcatlipoca, dios de la suerte, el destino, y la noche; era la región que ellos llamaban Mictlampa, que quiere decir el lugar de la muerte, y su símbolo asociado era un cuchillo de pedernal. El Sur estaba caracterizado por el color azul, y era gobernado por Huitzilopochtli, el dios solar y deidad de la guerra; a esta región se le llamaba Huitztlampa, la región de las espinas, y su símbolo era el conejo. El Este estaba asociado con el color rojo, y era gobernado por Tonatiuh, el dios del sol, por Xipe Totec, el dios de la fertilidad y la vegetación, y por Camaxtli-Mixcoatl, el dios de la caza; era la región conocida como Tlapallan, que quiere decir el lugar del color rojo, y también Tlapcopa, el lugar de la luz; su símbolo era una caña. El Oeste estaba representado por el color blanco, y era gobernado por Quetzalcoatl, el dios del viento, de Venus, y de la sabiduría. El Oeste, donde se pone el sol en el territorio de la noche y de los muertos, era la región llamada Cihuatlampa, que quiere decir el lugar de las mujeres, donde las *Cihuateteo* (mujeres deificadas que han muerto durante el parto) escoltaban al sol cada atardecer después de su viaje a través del cielo; su símbolo era una casa. Estos dioses de las cuatro direcciones tienen a su cargo al fuego, al sol, a las aguas, a la tierra, al hombre, al lugar de los muertos, y al tiempo. Mantienen el equilibrio en la Tierra. Los aztecas eran conscientes de la importancia de todo lo anterior, y por esa razón, su ciudad de Tenochtitlan y sus estructuras, específicamente el Templo Mayor, seguían estos patrones cosmológicos [Figura 69]. En el *Códice Mendoza* se puede ver con toda claridad, con el Recinto Ceremonial de Tenochtitlan en el centro y cuatro sectores que parten de éste orientados hacia los cuatro puntos cardinales. Los aztecas buscaban mantener el equilibrio y aplacar a sus dioses por temor a que la Tierra se colapsara, tal y como había ocurrido durante los períodos comprendidos entre el Primero y el Cuarto Sol (creaciones anteriores del mundo). De esta forma, la

Los aztecas estaban bien organizados y contaban con fuertes infraestructuras y sistemas que movilizaban personas y recursos materiales a fin de construir grandes edificios que satisficieran las necesidades de la población. Tenochtitlan, la ciudad capital, simbolizaba el poderío azteca. La arquitectura azteca, que era similar a la de otras culturas mesoamericanas, poseía un innato sentido del orden y la simetría. Los diseños geométricos y las líneas amplias eran representaciones del dogma religioso y del poder del Estado. Además, los aztecas utilizaron bajorrelieves, muros, plazas, y plataformas, como medios para representar a sus dioses e ideales. Durante las distintas épocas de su imperio, los aztecas fueron agregando nuevas técnicas y materiales a sus estructuras. Ejemplos de la monumentalidad y la grandiosidad aztecas se hacen evidentes en el Templo Mayor, cuya plaza podía albergar a 8.000 personas, y en el mercado de Tlatelolco, con una capacidad para 20.000 personas durante los días de mercado. La adaptabilidad y el ingenio arquitectónico de los aztecas pueden observarse en Malinalco (véase la sección de más abajo), donde se esculpió un templo en la roca, el cual quedó integrado a la montaña.

Simbolismo

La arquitectura azteca está profundamente marcada por el simbolismo. Los puntos cardinales constituyen símbolos religiosos de las cuatro direcciones y esquinas de la tierra. Son entidades religiosas que tienen patronos divinos, colores, días, y signos del año que varían según las distintas versiones históricas. Para los aztecas, el Norte era representado con el color negro y estaba gobernado por Tezcatlipoca, dios de la suerte, el destino, y la noche; era la región que ellos llamaban Mictlampa, que quiere decir el lugar de la muerte, y su símbolo asociado era un cuchillo de pedernal. El Sur estaba caracterizado por el color azul, y era gobernado por Huitzilopochtli, el dios solar y deidad de la guerra; a esta región se le llamaba Huitztlampa, la región de las espinas, y su símbolo era el conejo. El Este estaba asociado con el color rojo, y era gobernado por Tonatiuh, el dios del sol, por Xipe Totec, el dios de la fertilidad y la vegetación, y por Camaxtli-Mixcoatl, el dios de la caza; era la región conocida como Tlapallan, que quiere decir el lugar del color rojo, y también Tlapcopa, el lugar de la luz; su símbolo era una caña. El Oeste estaba representado por el color blanco, y era gobernado por Quetzalcoatl, el dios del viento, de Venus, y de la sabiduría. El Oeste, donde se pone el sol en el territorio de la noche y de los muertos, era la región llamada Cihuatlampa, que quiere decir el lugar de las mujeres, donde las Cihuateteo (mujeres deificadas que han muerto durante el parto) escoltaban al sol cada atardecer después de su viaje a través del cielo; su símbolo era una casa. Estos dioses de las cuatro direcciones tienen a su cargo al fuego, al sol, a las aguas, a la tierra, al hombre, al lugar de los muertos, y al tiempo. Mantienen el equilibrio en la Tierra. Los aztecas eran conscientes de la importancia de todo lo anterior, y por esa razón, su ciudad de Tenochtitlan y sus

estructuras, específicamente el Templo Mayor, seguían estos patrones cosmológicos [Figura 69]. En el Códice Mendoza se puede ver con toda claridad, con el Recinto Ceremonial de Tenochtitlan en el centro y cuatro sectores que parten de éste orientados hacia los cuatro puntos cardinales. Los aztecas buscaban mantener el equilibrio y aplacar a sus dioses por temor a que la Tierra se colapsara, tal y como había ocurrido durante los períodos comprendidos entre el Primero y el Cuarto Sol (creaciones anteriores del mundo). De esta forma, la

orientación de la ciudad es resultado de la creencia que cuando el Quinto Sol fue creado en Teotihuacan, los diversos dioses miraban hacia las diferentes direcciones para ver desde cuál de ellas saldría el nuevo sol. Según la *Leyenda de los Soles*, el Templo Mayor mira hacia el oeste porque el primer dios que vio al sol fue Quetzalcoatl, cuyo templo mira hacia el este, siguiendo el camino del sol.

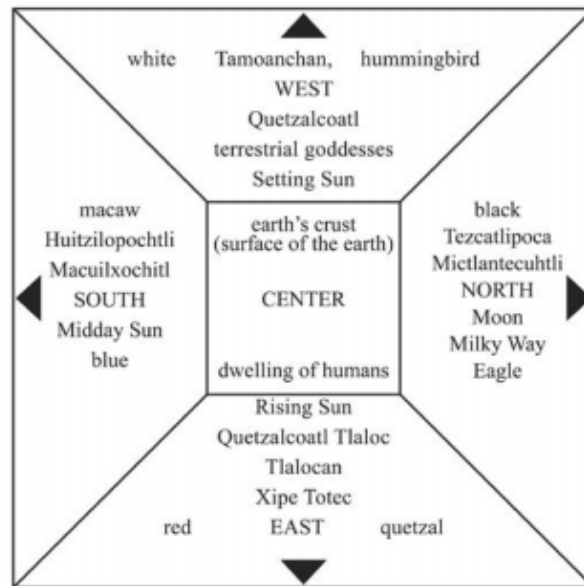


Figura 69. Diagrama de la orientación de un templo piramidal (dibujo de Lluvia Arras).

Otros símbolos que se pueden observar en la arquitectura azteca son: el águila que representa al sol en su cenit así como a los guerreros, las serpientes que simbolizan el agua o las serpientes de fuego, cada una relacionada con Tlaloc y Huitzilopochtli, respectivamente, y la concha de caracol relacionada con la fertilidad, la vida y la creación. Las representaciones de ranas como criaturas acuáticas hacen recordar a los símbolos de Tlaloc.

TIPOS DE ARQUITECTURA

orientación de la ciudad es resultado de la creencia que cuando el Quinto Sol fue creado en Teotihuacan, los diversos dioses miraban hacia las diferentes direcciones para ver desde cuál de ellas saldría el nuevo sol. Según la Leyenda de los Soles, el Templo Mayor mira hacia el oeste porque el primer dios que vio al sol fue Quetzalcoatl, cuyo templo mira hacia el este, siguiendo el camino del sol.

Figura 69. Diagrama de la orientación de un templo piramidal (dibujo de Lluvia Arras).

Otros símbolos que se pueden observar en la arquitectura azteca son: el águila que representa al sol en su cenit así como a los guerreros, las serpientes que simbolizan el agua o las serpientes de fuego, cada una relacionada con Tlaloc y Huitzilopochtli, respectivamente, y la concha de caracol relacionada con la fertilidad, la vida y la creación. Las representaciones de ranas como criaturas acuáticas hacen recordar a los símbolos de Tlaloc.

TIPOS DE ARQUITECTURA

Construcción general de templos piramidales

Los templos piramidales fueron construidos para facilitar la religión azteca y la visión del mundo. Construir templos piramidales era uno de los deberes arquitectónicos más importantes para los aztecas, debido a la importancia religiosa que éstos revestían. Se trataba de obras públicas patrocinadas por el gobierno y pensadas para crear un sentimiento de piedad religiosa y de poder imperial. Se creía que representaban a las montañas, que eran la fuente del agua y la fertilidad, y hogar de los espíritus de los antepasados aztecas. Los templos piramidales, como las montañas, también simbolizaban el concepto de *altepetl*, que quiere decir el corazón de la ciudad repleto de aguas fertilizadoras. También funcionaban como importantes santuarios en los que se celebraban rituales, y a veces en ellos se enterraba a personas importantes. Lo que es más, representaban al orden celestial donde el cosmos estaba dividido en 13 secciones, cada una de ellas asociada con un fenómeno sobrehumano diferente. Por esa razón, según Van Zantwijk, muchas de las pirámides que siguieron el anteproyecto del Templo Mayor consistieron en cuatro plataformas construidas en forma escalonada una sobre la otra, relacionadas con las cuatro direcciones cardinales. Las tres plataformas inferiores multiplicadas por los cuatro lados, constaban de 12 secciones (3 x 4); la 13ª sección era la pequeña plataforma superior donde se erigían los templos duales de Huitzilopochtli y Tlaloc [véase la [Figura 70](#)].

Construcción general de templos piramidales

Los templos piramidales fueron contruidos para facilitar la religión azteca y la visión del mundo. Construir templos piramidales era uno de los deberes arquitectónicos más importantes para los aztecas, debido a la importancia religiosa que éstos revestían. Se trataba de obras públicas patrocinadas por el gobierno y pensadas para crear un sentimiento de piedad religiosa y de poder imperial. Se creía que representaban a las montañas, que eran la fuente del agua y la fertilidad, y hogar de los espíritus de los antepasados aztecas. Los templos piramidales, como las montañas, también simbolizaban el concepto de altepetl, que quiere decir el corazón de la ciudad repleto de aguas fertilizadoras. También funcionaban como importantes santuarios en los que se celebraban rituales, y a veces en ellos se enterraba a personas importantes. Lo que es más, representaban al orden celestial donde el cosmos estaba dividido en 13 secciones, cada una de ellas asociada con un fenómeno sobrehumano diferente. Por esa razón, según Van Zantwijk, muchas de las pirámides que siguieron el anteproyecto del Templo Mayor consistieron en cuatro plataformas contruidas en forma escalonada una sobre la otra, relacionadas con las cuatro direcciones cardinales. Las tres plataformas inferiores multiplicadas por los cuatro lados, constaban de 12 secciones (3 x 4); la 13a sección era la pequeña plataforma superior donde se erigían los templos duales de Huitzilopochtli y Tlaloc [véase la Figura 70].

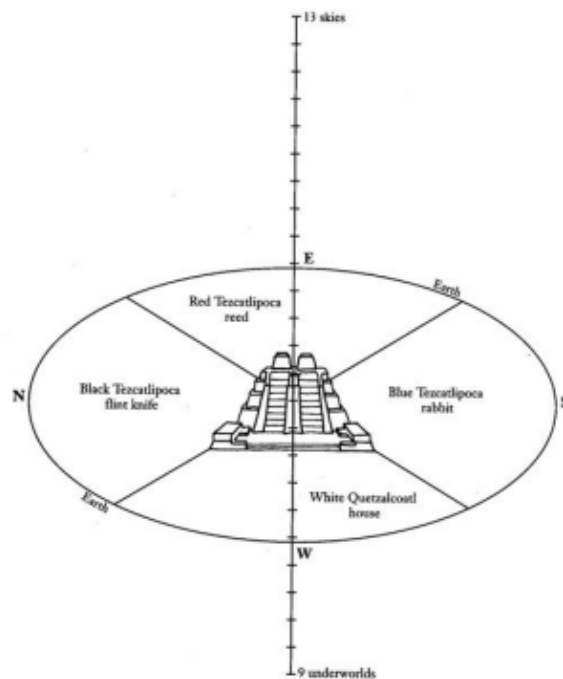


Figura 70. Cosmograma azteca (dibujo de Fonda Portales).

La mayoría de los templos piramidales seguían un patrón general que constaba de una plataforma, una doble escalinata larga, amplia y empinada que se elevaba en el centro, con balaustradas a los lados de los escalones. Se usaban bloques de piedra esculpida y calaveras para decorar la plataforma y el extremo de las balaustradas. Construidos teniendo en mente la cosmología, los templos piramidales siempre miraban hacia el oeste y estaban cardinalmente situados en el lado este del extremo del centro/plaza de la ciudad. La doble escalinata también miraba hacia el oeste, lugar por donde el sol descendía al inframundo.

Las partes superiores de las pirámides contaban con pequeñas mesetas sobre las que se construía un templo o la piedra de sacrificios de un templo. Había un cuarto posterior contiguo que albergaba al ídolo al cual estaba dedicado el templo, así como una antecámara para un sacerdote. La mayoría de los muros interiores de los templos estaban ornamentados con esculturas o pinturas. A los templos también se les decoraba con bloques de piedra tallados en forma geométrica. Los aztecas tempranos construyeron pirámides en un estilo similar al de los anteriores pueblos mesoamericanos del Clásico y del Posclásico. Sin embargo, es importante destacar que existían ciertas diferencias. Algunos de los rasgos más comunes que están

La mayoría de los templos piramidales seguían un patrón general que constaba de una plataforma, una doble escalinata larga, amplia y empinada que se elevaba en el centro, con balaustradas a los lados de los escalones. Se usaban bloques de piedra esculpida y calaveras para decorar la plataforma y el extremo de las balaustradas. Construidos teniendo en mente la cosmología, los templos piramidales siempre miraban hacia el oeste y estaban cardinalmente situados en el lado este del extremo del centro/plaza de la ciudad. La doble escalinata también miraba hacia el oeste, lugar por donde el sol descendía al inframundo.

Las partes superiores de las pirámides contaban con pequeñas mesetas sobre las que se construía un templo o la piedra de sacrificios de un templo. Había un cuarto posterior contiguo que albergaba al ídolo al cual estaba dedicado el templo, así como una antecámara para un sacerdote. La mayoría de los muros interiores de los templos estaban ornamentados con esculturas o pinturas. A los templos también se les decoraba con bloques de piedra tallados en forma geométrica. Los aztecas tempranos construyeron pirámides en un estilo similar al de los anteriores pueblos mesoamericanos del Clásico y del Posclásico. Sin embargo, es importante destacar que existían ciertas diferencias. Algunos de los rasgos más comunes que están

presentes en los templos piramidales aztecas son: 13 escalones a lo largo de la escalinata, escaleras con dos balaustradas cuya inclinación cambia en la cima hasta quedar casi vertical, y representaciones de un águila que es el *nahual* (disfraz o forma) de Huitzilopochtli-Tonatiuh. Estos elementos pueden verse en templos situados en Tepoztlán, en el Templo de la Serpiente Emplumada en Xochicalco, en el templo redondo de Cempoala, y en el templo de Ehecatl en Calixtlahuaca.

Templos

Arriba de una pirámide situada en el centro de la ciudad era habitual encontrar un templo, si bien había excepciones. Como muchas ceremonias relacionadas con el Estado tenían lugar en el interior de los templos, la política y la religión no se podían separar. Esta unión de política y religión aumentaba la autoridad del emperador y legitimaba el poder de los dioses respectivos. Los templos contaban con sacerdotes, residencias contiguas, escuelas, y tierras (según ya se ha visto en el Templo Mayor).

Los ideales cosmológicos y religiosos del imperio se manifestaban en los templos. Eran el punto central de las cuatro direcciones cardinales, el lugar donde el canal conducía al cielo y al inframundo y donde el gobernante supremo interactuaba con los dioses [Figura 70]. Muchas de las ceremonias realizadas en los templos seguían los calendarios de las estaciones y de los festivales. De acuerdo con las creencias aztecas, era fundamental proveer a los dioses de alimentos, a fin de evitar el fin del mundo. El alimento de los dioses era la sangre que se derramaba durante los sacrificios humanos. No todos los templos se construían para llevar a cabo sacrificios humanos. Los aztecas fueron un pueblo politeísta, y construyeron templos para honrar a distintos dioses. Por esa razón, las ofrendas u honores presentados a las distintas deidades variaban. Además, los templos eran lugares para la renovación del imperio, eran altares de renacimiento y esperanza.

Los templos se construían de acuerdo con las cuatro direcciones cardinales. Habitualmente, los templos eran erigidos sobre el extremo oriental del centro de la ciudad o plaza, mirando hacia el oeste. Si un nuevo templo había de reemplazar a otro que ya existía, el templo más antiguo no era destruido. En cambio, los constructores agregaban una nueva estructura sobre el edificio ya existente. El resultado era un nuevo templo más grande, más extravagante, y más detallado. Ampliar las estructuras preexistentes significaba agregar más escaleras y hacer más espaciosa el área de los sacrificios. Según el emperador, dividir en capas un templo preexistente era algo aceptable porque los dioses ya habían bendecido el templo original. Construir un templo más magnífico era pagar un tributo adicional a los dioses.

El aspecto de la mayoría de los templos era similar. Se asemejaban a pirámides truncadas. La parte exterior de los templos tenía terrazas y escalones. Algunas de las partes más detalladas y decoradas del templo eran las escalinatas que apuntaban hacia los cielos. En los extremos de las escalinatas con frecuencia se colocaban cabezas de serpientes hechas de piedra. Las cabezas de serpientes significaban la representación de Coatepec (Montaña de la Serpiente), como el lugar

presentes en los templos piramidales aztecas son: 13 escalones a lo largo de la escalinata, escaleras con dos balaustradas cuya inclinación cambia en la cima hasta quedar casi vertical, y representaciones de un águila que es el nahual (disfraz o forma) de Huitzilopochtli-Tonatiuh. Estos elementos pueden verse en templos situados en Tepoztlan, en el Templo de la Serpiente Emplumada en Xochicalco, en el templo redondo de Cempoala, y en el templo de Ehecatl en Calixtlahuaca.

Templos

Arriba de una pirámide situada en el centro de la ciudad era habitual encontrar un templo, si bien había excepciones. Como muchas ceremonias relacionadas con el Estado tenían lugar en el interior de los templos, la política y la religión no se podían separar. Esta unión de política y religión aumentaba la autoridad del emperador y legitimaba el poder de los dioses respectivos. Los templos contaban con sacerdotes, residencias contiguas, escuelas, y tierras (según ya se ha visto en el Templo Mayor).

Los ideales cosmológicos y religiosos del imperio se manifestaban en los templos. Eran el punto central de las cuatro direcciones cardinales, el lugar donde el canal vertical o eje conducía al cielo y al inframundo y donde el gobernante supremo interactuaba con los dioses [Figura 70]. Muchas de las ceremonias realizadas en los templos seguían los calendarios de las estaciones y de los festivales. De acuerdo con las creencias aztecas, era fundamental proveer a los dioses de alimentos, a fin de evitar el fin del mundo. El alimento de los dioses era la sangre que se derramaba durante los sacrificios humanos. No todos los templos se construían para llevar a cabo sacrificios humanos. Los aztecas fueron un pueblo politeísta, y construyeron templos para honrar a distintos dioses. Por esa razón, las ofrendas u honores presentados a las distintas deidades variaban. Además, los templos eran lugares para la renovación del imperio, eran altares de renacimiento y esperanza.

Los templos se construían de acuerdo con las cuatro direcciones cardinales. Habitualmente, los templos eran erigidos sobre el extremo oriental del centro de la ciudad o plaza, mirando hacia el oeste. Si un nuevo templo había de reemplazar a otro que ya existía, el templo más antiguo no era destruido. En cambio, los constructores agregaban una nueva estructura sobre el edificio ya existente. El resultado era un nuevo templo más grande, más extravagante, y más detallado. Ampliar las estructuras preexistentes significaba agregar más escaleras y hacer más espaciosa el área de los sacrificios. Según el emperador, dividir en capas un templo preexistente era algo aceptable porque los dioses ya habían bendecido el templo original. Construir un templo más magnífico era pagar un tributo adicional a los dioses.

El aspecto de la mayoría de los templos era similar. Se asemejaban a pirámides truncadas. La parte exterior de los templos tenía terrazas y escalones. Algunas de las

partes más detalladas y decoradas del templo eran las escalinatas que apuntaban hacia los cielos. En los extremos de las escalinatas con frecuencia se colocaban cabezas de serpientes hechas de piedra. Las cabezas de serpientes significaban la representación de Coatepec (Montaña de la Serpiente), como el lugar

de nacimiento de Huitzilopochtli, principal dios de los aztecas. Del mismo modo, se cree que al usar animales venenosos o peligrosos en la decoración, se podría evitar que los espíritus malignos se acercaran.

Tipos de pirámides

Pirámides redondas

Las pirámides redondas se encuentran principalmente en Calixtlahuaca, en el Valle de Toluca. Están dedicadas a Ehecatl, el dios del viento, una de las formas del dios Quetzalcoatl. Las estructuras se construyeron en forma circular para facilitar el flujo del viento, evitando así que la estructura funcionara como una barrera que pudiera entorpecer la entrada del dios del viento. Según las creencias de los aztecas y de otros pueblos precolombinos, Ehecatl hacía soplar el viento para los cuatro puntos cardinales de modo que la tierra se mantuviera limpia, permitiendo así que Tlaloc enviara lluvia. Un viento suave era enviado hacia el este, donde *Tlalocan* (el paraíso del dios Tlaloc) tenía su lugar. Un viento en forma de vendaval era soplado en la dirección de *Mictlan* (el inframundo). Un viento suave y frío era enviado hacia el oeste donde se encontraban las *Cihuapipiltin* (mujeres de la nobleza muertas al dar a luz), y hacia el sur, donde residían los dioses Huitznahua (las estrellas del sur), se lanzaban fuertes rachas de viento [Figura 160].

Pirámides con escalinatas gemelas

Un ejemplo de pirámide con escalinatas gemelas es el Templo Mayor de Tenochtitlan. En su cima, contaba con dos templos y una escalinata doble. Los templos estaban dedicados a Tlaloc y a Huitzilopochtli. El templo del lado izquierdo honraba a Tlaloc. Tlaloc era el responsable de proporcionar una buena temporada de lluvias y una cosecha abundante. Si no llegaban lluvias suficientes, el resultado sería la hambruna. Por esta razón, Tlaloc era altamente reverenciado. Su templo estaba decorado en azul y blanco, colores que simbolizaban el agua y la humedad. El templo del lado derecho estaba dedicado a Huitzilopochtli. Estaba pintado de rojo y blanco, en honor a la guerra y a los sacrificios. El Templo Mayor era muy empinado y tenía una gran altura. Los templos situados encima de la pirámide no podían ser vistos a menos que una persona los observara desde la plataforma. Otros templos similares al Templo Mayor eran de una altura importante porque los dioses vivían en el cielo y por encima de la gente. Estar en la cima de una pirámide era lo más cerca que una persona podía estar de los dioses [Figura 76]. Otros ejemplos de pirámides con escalinatas dobles se encuentran en Tenayuca y en Tlatelolco.

Adoratorios

Los adoratorios aztecas constituían importantes estructuras religiosas. Dado que los aztecas eran politeístas, cada adoratorio que se construía tenía el propósito de honrar a un dios en particular. Puesto que diferentes adoratorios rendían culto a un dios específico, sus respectivas apariencias eran relativamente distintas. Aunque el exterior de los adoratorios variaba, su estructura interior era más uniforme. El interior

de nacimiento de Huitzilopochtli, principal dios de los aztecas. Del mismo modo, se cree que al usar animales venenosos o peligrosos en la decoración, se podría evitar que los espíritus malignos se acercaran.

Tipos de pirámides

Pirámides redondas

Las pirámides redondas se encuentran principalmente en Calixtlahuaca, en el Valle de Toluca. Están dedicadas a Ehecatl, el dios del viento, una de las formas del dios Quetzalcoatl. Las estructuras se construyeron en forma circular para facilitar el flujo del viento, evitando así que la estructura funcionara como una barrera que pudiera entorpecer la entrada del dios del viento. Según las creencias de los aztecas y de otros pueblos precolombinos, Ehecatl hacía soplar el viento para los cuatro puntos cardinales de modo que la tierra se mantuviera limpia, permitiendo así que Tlaloc enviara lluvia. Un viento suave era enviado hacia el este, donde Tlalocan (el paraíso del dios Tlaloc) tenía su lugar. Un viento en forma de vendaval era soplado en la dirección de Mictlan (el inframundo). Un viento suave y frío era enviado hacia el oeste donde se encontraban las Cihuapiltin (mujeres de la nobleza muertas al dar a luz), y hacia el sur, donde residían los dioses Huitznahua (las estrellas del sur), se lanzaban fuertes rachas de viento [Figura 160].

Pirámides con escalinatas gemelas

Un ejemplo de pirámide con escalinatas gemelas es el Templo Mayor de Tenochtitlan. En su cima, contaba con dos templos y una escalinata doble. Los templos estaban dedicados a Tlaloc y a Huitzilopochtli. El templo del lado izquierdo honraba a Tlaloc. Tlaloc era el responsable de proporcionar una buena temporada de lluvias y una cosecha abundante. Si no llegaban lluvias suficientes, el resultado sería la hambruna. Por esta razón, Tlaloc era altamente reverenciado. Su templo estaba decorado en azul y blanco, colores que simbolizaban el agua y la humedad. El templo del lado derecho estaba dedicado a Huitzilopochtli. Estaba pintado de rojo y blanco, en honor a la guerra y a los sacrificios. El Templo Mayor era muy empinado y tenía una gran altura. Los templos situados encima de la pirámide no podían ser vistos a menos que una persona los observara desde la plataforma. Otros templos similares al Templo Mayor eran de una altura importante porque los dioses vivían en el cielo y por encima de la gente. Estar en la cima de una pirámide era lo más cerca que una persona podía estar de los dioses [Figura 76]. Otros ejemplos de pirámides con escalinatas dobles se encuentran en Tenayuca y en Tlatelolco.

Adoratorios

Los adoratorios aztecas constituían importantes estructuras religiosas. Dado que los aztecas eran politeístas, cada adoratorio que se construía tenía el propósito de honrar

a un dios en particular. Puesto que diferentes adoratorios rendían culto a un dios específico, sus respectivas apariencias eran relativamente distintas. Aunque el exterior de los adoratorios variaba, su estructura interior era más uniforme. El interior